

Sesión necrológica

en memoria del Excmo. Sr. Dr.

D. Vicente Dualde Pérez

celebrada el 27 de marzo de 2014

*Alejandro Font de Mora Turón**

Académico Correspondiente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA CV,
SEÑORES ACADÉMICOS,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
QUERIDA FAMILIA DE D. VICENTE,
SEÑORAS Y SEÑORES:

Es para mí un honor intervenir en esta sesión necrológica que quiere ser homenaje póstumo al académico Vicente Dualde Pérez. Después de la amplia y acertada glosa que ha efectuado el Profesor Víctor Smith sobre el extenso y brillante Curriculum del Dr. Dualde, me cumple a mí esbozar algunos rasgos de su vida y persona en razón fundamentalmente a la amistad que unió a su familia con la mía y sobre todo al mismo Vicente Dualde con mi propio padre.

Por generosidad de la familia Dualde he podido acceder a una autobiografía confeccionada por él “ad usum Delphini” –para ser leída por sus descendientes– pero que constituye un testimonio enriquecedor no solo acerca de su propia vida sino también de la época que le tocó vivir. Me he aproximado a su vida, sí, pero también a través de sus palabras, a la vida de mi propio padre, sobre todo en la etapa estudiantil de ambos en la difícilísima época de la post-guerra civil en Zaragoza cuando compartían habitación en las lóbregas pensiones de la época sólo iluminadas por la alegría de su juventud y cuando para conseguir pan blanco tenían que recurrir a un pariente de Vicente, religioso en un convento que tenía acceso a él, de ahí que en sus memorias, con indudable humor afirma que ya jamás comió pan integral. Tampoco mi padre lo hizo.

Con Vicente Dualde desapareció uno de los eximios representantes de toda una generación –la de los nacidos en la segunda y tercera década del siglo pasado– que sufrió sin culpa ninguna los errores de las generaciones precedentes. En efecto, sus vidas fueron tempranamente marcadas por el horror de la Guerra Civil de 1936 al 39. Un horror que en el caso de D. Vicente culminó de modo trágico en la violenta muerte de su padre el año 1938, hecho terrible que le marcó profundamente (tuvo él mismo

que hacerse cargo del cadáver para darle sepultura), tanto que como él mismo señala fue este hecho el que le impidió estudiar medicina al imposibilitarle psicológicamente las prácticas sobre cadáveres humanos. Se perdió así el excelente médico que sin duda hubiese sido, pero se ganó un excepcional veterinario y biólogo que continuó además la saga de albéitares de la familia Dualde. Como en toda su generación el trauma de la guerra y postguerra perduró durante toda su vida y en sus comentarios se reitera la permanente advertencia de que nunca jamás vuelva a caer España en el marasmo aquel. Para quienes desde nuestros días reconsideran aquellos tiempos, no estaría de más reflexionar sobre las palabras de quienes los padecieron, que desde la serenidad que aporta la vida transcurrida llaman como D. Vicente a la concordia, a la paz y a la superación de las diferencias en aras al bien común, lo que en el caso de D. Vicente, nos habla, además, de su condición esencial de hombre bueno.

Tantas dificultades pudo superarlas merced a un rasgo característico de su personalidad: la fuerza de voluntad. Fuerza de voluntad que como él mismo escribe le permitió superar las situaciones más complejas, y fuerza de voluntad que junto a un indomable afán de superación le permitieron alcanzar las más altas cotas como profesional, como investigador y como docente. Baste señalar una anécdota significativa: cuando superadas las oposiciones al Cuerpo Nacional Veterinario fue destinado al Laboratorio Pecuario Regional Murciano se encontró con que éste solo existía sobre el papel, recibiendo de hecho, únicamente y como toda dotación, un fajo de cuartillas con membrete y un tampón de caucho. Cualquier otro hubiera sacado provecho de esta situación (el cobrar sin trabajar) pero a él le resultaba absolutamente incómoda e inaceptable, por lo que rápidamente solicitó el traslado a la Jefatura Provincial de Ganadería de Ciudad Real, donde inició de modo efectivo la fecunda carrera administrativa en el Cuerpo Nacional Veterinario que ya se ha descrito y que junto con sus muchos otros méritos en esta profesión le han valido el reconocimiento de la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia que en su Facultad ha dedicado un Aula para memoria y homenaje del profesor Dualde.

Otro rasgo de la personalidad de D. Vicente –también común a muchos de su generación, y estoy pensando en mi propio padre– fue la austeridad y la eficiencia en el uso de los escasos recursos de que disponían. Es muy difícil para las generaciones actuales llegar a entender el tesón y la imaginación de hombres como D. Vicente, capaces de obtener con escasísimos medios resultados fructíferos. ¿Quién monta hoy en su propia casa, como hizo D. Vicente en su casa paterna un laboratorio para iniciarse en la experimentación biológica? ¿Quién inicia hoy su desempeño profesional sin apenas enseñanza práctica previa, como él tuvo que hacer? Pero el tesón y la voluntad de aprender lo superaban todo, a veces no sin cierto riesgo como refleja la siguiente anécdota que él refiere y que citaré textualmente “a los pocos meses de iniciar mi ejercicio profesional visité a un perro que según el dueño manifestaba cierta dificultad al tragar el alimento. Novato en esta lid, intenté explorar la garganta,

abriéndole la boca y metiendo en ella la mano. Apenas hice esta maniobra, me fijé en la expresión del perro dándome cuenta que podía tratarse de un caso de rabia muda, pero ya era tarde, pues mi mano se había ensuciado con la saliva y yo no podía estar seguro de no tener alguna pequeña e imperceptible excoiación en mi mano. Sometí al perro a la reglamentaria observación, con la mala suerte que a los cinco o seis días falleció, lo cual me obligó (quizá con un exceso de precaución) a someterme al correspondiente tratamiento preventivo, que consistía nada menos que en 40 inyecciones de vacuna aplicadas subcutáneamente en la región abdominal lo que resultaba muy pesado, más aún, teniendo en cuenta que durante dicho tratamiento no se podían tomar bebidas alcohólicas, alimentos picantes ni tener excitaciones de ningún tipo. Me proporcionaron la vacuna en el Instituto Provincial de Sanidad de Castellón y me puso las inyecciones mi amigo Alejo (Font de Mora). Pero la mejor anécdota de este caso fue la protagonizada por el dueño del perro, que quiso también vacunarse y empezó el tratamiento; pero daba la casualidad de que había contraído matrimonio pocos días antes y como quiera que durante algún tiempo no era conveniente mantener actividad sexual, tuvo que sufrir un largo tiempo de abstinencia”

Por tanto, dificultades múltiples en el inicio de su carrera que él supo vencer, aprovechando los escasos medios para obtener excelentes resultados como lo demuestran las numerosas iniciativas de modernización pecuaria que puso en marcha en sus diversos destinos.

También descubrimos obvios rasgos de su sentido del humor en la anécdota que acabamos de referir. Resulta evidente asimismo en la vida de D. Vicente su capacidad de adaptación que le permitió ir modulando su carrera y acceder sucesivamente a la investigación y a la docencia. Ya se han indicado sus muchos logros en estos campos, pero a mí me gustaría destacar sus realizaciones en el campo de la hematología animal, que le valieron numerosas distinciones tanto nacionales como internacionales y también en el de la Historia de la Veterinaria, que cristalizaron en su magistral *Historia de la Albeitería Valenciana* de 1997 de la que, en su prólogo, dice el Profesor Barcia Goyanes –rector que fue de la Universidad de Valencia– “...su lectura ha de ser, no solamente interesante, pero también de la mayor utilidad para los profesionales de la veterinaria, curiosos de conocer la historia de su disciplina. Pero no solamente a éstos, sino a toda persona culta deseosa de conocer la historia del Reino de Valencia en un aspecto fundamental como fue la organización gremial, que, por supuesto trasciende de los límites geográficos que constituyeron el objeto de la obra y nos acerca a lo que con las naturales variantes locales ocurrió en toda Europa”.

Siempre excelente estudiante y, como se ha indicado, con excelentes calificaciones, además de la carrera de veterinaria cursó la de Ciencias Biológicas y evidenciando el afán de superación propio de su forma de ser, tras superar las correspondientes oposiciones, ejerció la docencia de esta disciplina en la Enseñanza

Media, y fue posteriormente contratado como catedrático de Biología por la Universidad de Valencia. Pero, además, y como expresión de su temperamento perfeccionista confeccionó libros de texto de Ciencias Naturales para BUP y COU que le valieron un reconocido prestigio en toda la geografía española. Cuando mi esposa y yo vivimos en Canarias, donde ejercí como profesor de Patología General, ella era profesora de Enseñanza Media y me hablaba de los elogios que sus compañeros de Ciencias Naturales hacían del “Dualde”, lo que a mí, naturalmente me llenaba de orgullo, porque siempre es satisfactorio asistir a los triunfos de un paisano, salvo que se sea envidioso (lo que no es mi caso)

La larga vida del profesor Vicente Dualde se puede resumir en tres palabras: una vida fructífera. El encarnó a la perfección la parábola de los talentos: porque devolvió a la sociedad más talentos de los que recibió. La Humanidad con Vicente Dualde salió ganando y es una figura a poner como ejemplo porque en los tiempos que corren, en los que, hablando en términos generales, hay de casi todo, nos quejamos como si no tuviéramos casi nada, mientras hombres como el profesor Dualde que vivieron tiempos en los que no había casi nada trabajaron hasta conseguir casi todo para este país al que amaron profundamente.

De él se puede decir lo que Gregorio Marañón afirmaba del famoso cirujano Salvador Cardenal “La oportunidad nos brinda esta ocasión tan cordial de hablar de un hombre admirable, en el que, precisamente, se da un ejemplo acabado de cómo la vejez cronológica ha sido superada y vencida por la inquietud y la curiosidad crecientes del espíritu, impidiéndoles desertar, a pesar de los años, desde los puestos avanzados de la lucha profesional y científica a la posición de cómoda retaguardia que su larga historia y su copiosa labor le brindan” Tampoco los años apartaron a D. Vicente de la vanguardia de la inquietud intelectual, otra de sus virtudes características. Y así prácticamente hasta el final de sus días ha dado muestras de su brillante inteligencia, de su capacidad creativa y de su universal curiosidad.

Y dejo para el final el rasgo fundamental sobre el que el profesor Dualde, el villarrealense Vicente Dualde, ha cimentado su vida; me refiero al amor a la familia. Privado tempranamente de la figura paterna su amor profundo se extendió hacia su madre Consuelo y su tía Encarnación, sus hermanos Consuelo y Diego, y como es natural de modo muy especial a su querida esposa Ana, sus hijos Ana, Vicente y Elena y sus nietos Elena, Juan, Julia, Pablo e Inés.

Vicente escribe al final del relato de su vida: “Tanto Ana como yo hemos procurado educar y ayudar a nuestros hijos en sus estudios y en la vida, inculcándoles el espíritu de trabajo y de estudio, sacrificándonos cuanto ha sido necesario. Creo que hemos logrado nuestro objetivo puesto que los tres son excelentes personas”

Y digo yo excelente esposa, hijos y nietos, de una excelente persona, de un excelente docente, investigador y funcionario público.

Él está ya junto a mi padre y casi todos los amigos de su generación, viviendo en la eternidad. Sin duda allí le llegue a Vicente Dualde, el eco de este homenaje que la Academia rinde a quien tanto le honró y el testimonio de amor de quien tanto le quisisteis.

He dicho.